



En

“Creo que vamos a ver un cero gordo”: los audios que anticiparon el apagón

“La solar no tiene inercia y si no te lo escalan un poco, te la lían” aseguraba el operador

Rubén Esteller / Marta Yoldi MADRID.

A las 10:59 de la mañana del 28 de abril de 2025, cuando todavía faltaba alrededor de una hora y media para que la Península Ibérica sufriera uno de los mayores colapsos eléctricos de su historia reciente, en los centros de control ya se hablaba con una mezcla de resignación, tensión y miedo. “Creo que vamos a ver un cero gordo”, dice uno de los operadores en una conversación telefónica con Red Eléctrica de España (REE). No era una frase lanzada al aire. Era el resumen crudo de semanas –y, según revelan otras grabaciones, de meses– de oscilaciones, problemas de tensión, maniobras de urgencia y una sensación cada vez más extendida de que el sistema estaba perdiendo estabilidad.

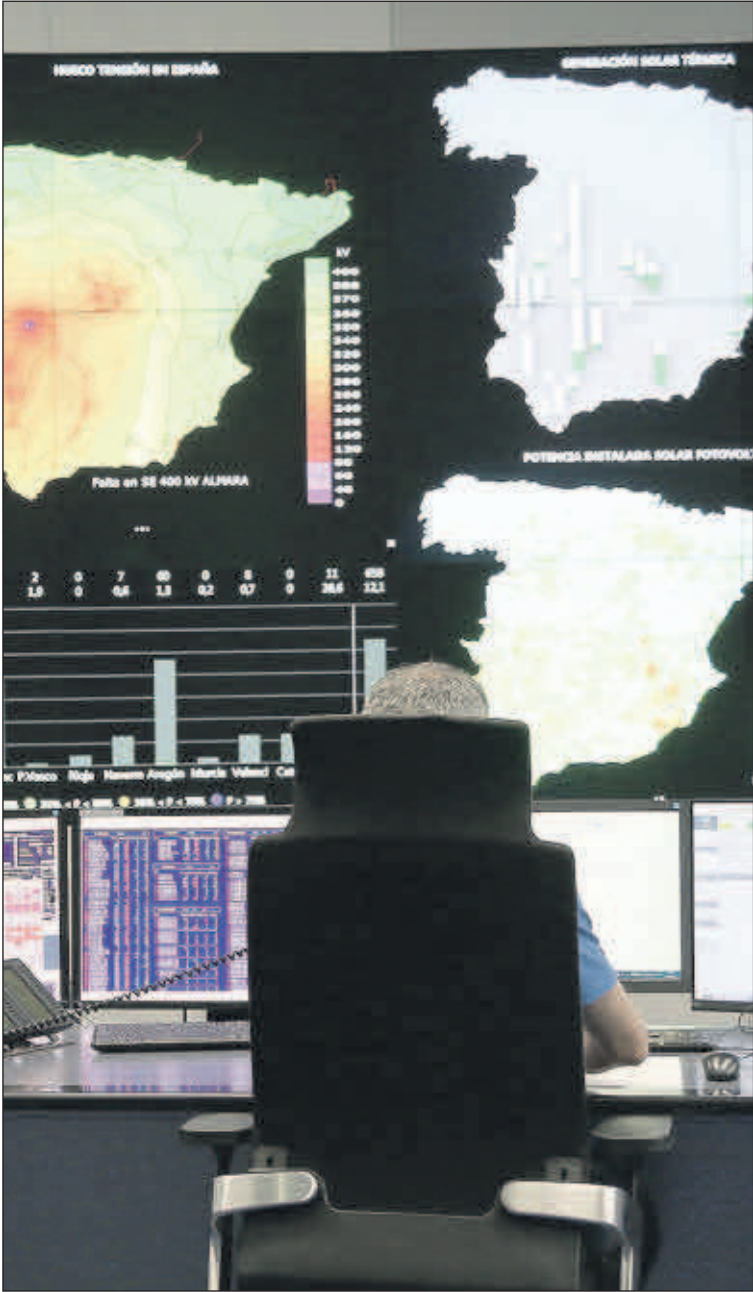
Los audios capturan algo excepcional: el lenguaje del sistema antes del colapso. Al otro lado del teléfono no hay análisis retrospectivo ni explicación institucional. Hay operadores hablando en tiempo real de tensiones “locas”, de maniobras de urgencia, de falta de generación estable y de un riesgo que, en privado, ya empezaba a verbalizarse sin rodeos.

La escena del 28 de abril arranca con una pregunta directa desde Sevilla: “¿Qué pasa con las tensiones?, están locas hoy”. La respuesta que llega desde REE no transmite tranquilidad. “Eso quisiera saber yo también”, responde el técnico. A partir de ahí, la conversación describe una operativa marcada por la urgencia: abrir reactancias, cerrarlas, esperar a que el sistema se estabilice “un poco” y volver a intervenir. Una gestión minuto a minuto de una red que no termina de asentarse.

Habría que tener más grupos

En ese mismo diálogo aflora el diagnóstico de fondo. El técnico de REE reconoce que en el sur apenas había dos grupos capaces de amortiguar las oscilaciones –Arcos y Almaraz– y admite que “habría que tener más grupos metidos”. Es más, precisa qué tipo de respaldo faltaba: “más generación ‘gorda’, térmica”, la que aporta estabilidad al sistema. La advertencia no se formula a posteriori, sino en tiempo real, cuando la red aún estaba operativa pero ya mostraba signos de fatiga.

El tono de la conversación se endurece a medida que avanza. “Nos cargaremos algo y todo”, apunta uno de los interlocutores. El otro trata de contener el presagio. Pero la frase que sintetiza la situación termina imponiéndose: “Creo que vamos a ver un cero gordo”.



El centro de control de Red Eléctrica. EE

El operador de Endesa incluso recomienda poner una alarma cada cuarto de hora y el operador de REE responde que “aun así, te coge el toro siempre”. El escenario de un colapso total ya no era una hipótesis remota, sino una posibilidad que los operadores empezaban a asumir. Aproxima-

El técnico de REE reconoce que con la entrada de solar cada 15 minutos “te coge el toro”

damente una hora y media después, ese escenario se materializó.

Los audios muestran que la fragilidad del sistema no surgió el día del apagón. El 31 de enero de 2025, casi tres meses antes, una conversación entre el centro de control de

Endesa en Barcelona y REE ya refleja una perturbación severa. Tras una variación de hasta 1.000 MW en los flujos, los operadores detectan una caída brusca de tensión. Desde REE se apunta a una salida masiva de generación fotovoltaica y se describe el episodio como “una oscilación muy muy bestia”.

“La solar no es como la eólica, la eólica lleva inercia, pero la solar llega alguien y le da un botón y si no te lo escalan un poco, te la lían, y es lo que pasa”, indica el técnico del operador del sistema.

El propio técnico admite que no se trataba de un hecho aislado. “Muchas veces pasan cosas así”, señala, aunque reconoce que aquel episodio había sido especialmente intenso. También anticipa que el incidente obligaría a un análisis posterior: “Esto habrá reuniones, porque hoy ha sido muy gordo. Lo habéis visto todos los distribuidores, como es normal. Pues esto se harán un in-

forme o algo”. La conversación introduce ya uno de los elementos recurrentes en el resto de audios: la dificultad de gestionar una generación renovable que entra y sale de forma brusca, sin capacidad de regulación progresiva.

Falta de inercia y tensiones

El 7 de abril, apenas tres semanas antes del colapso, la preocupación es ya explícita. En una llamada desde Sevilla, los operadores alertan de un “problemón brutal” con tensiones muy por debajo de los límites en varias provincias. La respuesta desde REE apunta directamente a la raíz del problema: “los intercambios y poca generación que le da inercia al sistema”.

Minutos después, otra conversación del mismo día revela un comportamiento aún más errático. Las tensiones, explican, “se han ido para arriba sin hacer absolutamente nada”. El sistema empieza a mostrar una volatilidad difícil de controlar incluso sin cambios operativos directos. En ese contexto, aparece además una preocupación estructural: el impacto del cierre nuclear. “Como desmantelen las nucleares (...) va a ser el punto de inflexión”, advierte un operador. La respuesta desde REE es concluyen-

Sobre el posible cierre nuclear, el operador afirma: “igual nos la damos seguro casi”

te: “No puedes soportar esto, porque... en algún momento igual nos la damos seguro casi”.

Leídos en conjunto, los diálogos trazan una secuencia clara. Primero, episodios puntuales de oscilaciones que empiezan a repetirse. Después, un sistema cada vez más sensible, con menos inercia y mayor dificultad para controlar tensiones. Finalmente, el día del apagón, una operativa condicionada por entradas y salidas bruscas de generación, con escaso respaldo convencional y con operadores que ya contemplaban abiertamente el riesgo de un “cero energético”.

Los audios no constituyen por sí solos una conclusión técnica definitiva sobre las causas del apagón, pero sí aportan un elemento clave: muestran que, en el nivel operativo, la preocupación existía y era creciente. Y que, cuando llegó el colapso, no todos lo percibieron como un hecho completamente inesperado.